



[De Francia vino] un francés
con deseos de mujer,
encontró con una niña
que le supo responder.

“Muchachita, si usted quier
por un mes o por un año
la vestiré y la calzaba
y le regalaba un paño.”

“Muchachitas como yo
no se cambian por un paño,
caballero, si usted quier
de mi hermosura gozar
ha de dar lo que yo le pida
y deso no le ha faltar.

Lo primero es una casa
que cueste dos mil doblones
y tenga para la mar
ciento cincuenta balcones.

En el medio de la casa
me has de poner un jardín
que tenga de todas flores
para que me guste a min.

La sala donde yo estea
ha de ser enladrillada,
la cama donde yo duerma
toda bordada de plata
con las cortinas de seda
y las sábanas de Holanda.

La silla donde me siente
toda bordeada de oro
para que así, buen señor,
me pueda gustar el trono.

Desde la casa a la iglesia
me has de poner una parra
para cuando vaya a misa
no me dea el sol en la cara.



Y en el medio de la parra
dos hombres muy bien armados
para el que pase y me mire,
ninguno me eche las manos.

Un coche con cuatro mulas
para yo me pasear
que soy cojita de un pie
no me puedo menear.”

“Todo eso era poco
más y más merece usted,
todo eso era poco
si encuentre quien se lo de.”